

# REVISTA

DE

# BELLAS ARTES.

CRÍTICA TEATRAL.—PINTURA.—MÚSICA.—ESCULTURA.—ARQUITECTURA.

## LA CONVERSION DE SAN MATEO.

El esplendor de la escuela española, sus gradaciones diversas, sus fases, la variedad de sus estilos, la influencia que ha debido experimentar de los reinados, son problemas que se os presentan, que os asaltan desde el momento en que poneis el pié en cualquiera galería de pinturas. No se acerca uno impunemente á maestros de semejante talla; es necesario haberse aficionado á ellos desde la juventud, haber soñado con ellos, con sus hechos, con sus triunfos, y cuando nos hemos acercado á su luz, no mostrarse demasiado deslumbrados si se les quiere juzgar con exactitud.

Precisamente con esta tranquilidad de exámen hemos abordado siempre las obras de los grandes artistas. Jamás nos hemos dejado dominar por el brillo del nombre; nuestra atencion se ha fijado exclusivamente en los lienzos de esos mismos hombres, cuyos pinceles debió recojer del suelo más de una testa coronada. Para no citar otro ejemplo que el de Velazquez, pues de Velazquez se trata, ¿no parece nacido para desconcertar la crítica, confundirla y estraviarla? ¿Ha seguido siempre la misma manera, y no es posible, examinando una de sus maravillosas páginas, equivocarse sobre las múltiples fases de su talento? A la vez, ha sabido pintar los asuntos sagrados y las batallas, los santos y los truhanes, los reyes y los enanos, la púrpura y los andrajos de las calles. ¿El autor del cuadro de las *Lanzas*, no es el mismo que ejecutó los *Borrachos*; el maestro que pinta las *Hilanderas* no traza al mismo tiempo una caza de jabalí en los agrestes sotos del Pardo? Es cosa resuelta que Velazquez ha ensayado todos los géneros y que en todos ha triunfado: historia sagrada ó profana, paisaje histórico ó copiado de la naturaleza, retratos á pié ó á caballo, interiores, animales, animales muertos, frutas y flores. Proteo incomparable, ha tomado todas las formas, y aunque es cierto que no fué tan fecundo como Murillo, nadie absolutamente ha vencido las dificultades del pincel con mayor arte.

Seria necesario recordar la diversidad prodigiosa de los asuntos tratados por Velazquez, para que nuestros lectores comprendieran, como deseamos, la extrañeza del cuadro que nos ha llamado la atencion desde el primer momento, en la galería reducida, pero notable, de que vamos á ocuparnos. El cuadro representa la *Conversion de San Mateo*; Jesus diciendo al publicano: «Levántate y sígueme.»

El Nazareno entra por la derecha del espectador lleno de una benignidad suave y hace seña con el

dedo á San Mateo de que le siga. San Mateo ocupa el medio del cuadro, se le vé por la espalda, levantándose del banquillo donde estaba sentado delante de sus balanzas y sus sacos. A su derecha, en derredor de una mesa, se empujan los recaudadores de impuestos, vistiendo las calzas y el jubon de los alguaciles castellanos. Tambien el Santo usa el traje de los caballeros españoles. Estas impropiedades tan comunes entre los pintores venecianos, no amen-gua el curioso efecto de esta tela. La colocacion del grupo de la derecha (el de los recaudadores) es por sí sola una verdadera obra maestra. Hay un viejo publicano de blanca barba, dando vueltas entre sus corvos dedos á las monedas de oro que vá á dejar caer en el saco de las gabelas, que se destaca sobre los demás. Encorvado, lleno de arrugas el rostro, carcomido por la usura desde la cabeza á los piés, con el viento que circula por entre su encanecida cabellera y que silva al chocar con sus demacradas piernas, constituye el tipo del Harpagon de la época de Felipe II, copiado de la realidad. Ese usurero os asombra, os llena de temor; él solo vale tanto como las demás figuras juntas.

Es evidente que esta página ha salido del taller de Velazquez. Posee toda su espléndida verdad, toda su fuerza luminosa.

El baron Gros, ya difunto, la habia visto, y la estimaba como término de comparacion entre Velazquez y Rembrandt, dos géneos bien distintos por cierto.

—Mirad, decia á sus discípulos, como estos dos maestros han llegado á la gloria por caminos de todo punto opuestos. Velazquez pinta el aire, la luz; Rembrandt escoje para sí el dominio de la sombra; el uno acepta la naturaleza sin vacilacion, el otro hace de ella una dama caprichosa cuyo rostro solo, concentra todo el brillo, toda la llama del cuadro, mientras que el resto se hunde en la oscuridad. Las más felices combinaciones del claro oscuro, asombran en Rembrandt; en Velazquez, la preferencia del aire ambiente, regocija la vista. Los dos se encuentran en la realidad por procedimientos distintos; los dos son grandes naturalistas, es decir, de la mejor escuela.»

Y despues añadia:

«Cuando un lienzo tiene todos los caracteres de la vida, reúne lo que hay de mas grande, el esfuerzo supremo del arte.»

El cuadro de que hablamos es de esta especie. Basta la lijera descripcion que acabamos de hacer para que circule en él la sangre; la costumbre usual de las actitudes del hombre se vé y se lee sobre todas las frentes. El retrato del viejo publicano, es-

pecialmente, escitaba la admiracion de Gros, y en efecto, es una cosa notabilísima.

Pero se nos ocurre una observacion. Felipe IV tenia á mucha honra el no permitir la salida del reino á las obras de Velazquez. ¿Cómo se explica que un lienzo de estas dimensiones haya venido á Francia ó á otra cualquier parte sin haberse clasificado? Los catálogos modernos ó antiguos del Museo de Madrid, los biógrafos, los críticos, los mismos peritos lo atribuyen á Velazquez. Sí y no. Sí, porque presenta sus toques maestros; no, porque se atribuye á su discípulo Pareja (1).

No es imposible el conciliar estas dos opiniones. ¿Quién era este Pareja? El criado, el mozo del taller de Velazquez. Un esclavo á quien hubiera podido decir como Jesus á San Mateo: «Levántate y sígueme.» Juan Pareja, el mulato, molía los colores que habian de servir al maestro, endurecia y estiraba los lienzos, lavaba los pinceles y preparaba los colores sobre la paleta. Criado en el taller, en medió de los trabajos de su dueño, y sorprendiendo todos los dias los secretos del arte que se ejercia ante sus ojos, Pareja habia sentido hacia mucho tiempo nacer en él la vocacion hácia el arte de la pintura. ¿Pero á qué podia aspirar el pobre esclavo?

Su señor, como los antiguos griegos, era de opinion que las bellas artes son demasiado nobles para que las ejerzan manos esclavas, y por consiguiente, habia prohibido á Pareja todo trabajo, todo estudio que hiciera de él algo más que un simple servidor de la pintura.

Las leyes de la naturaleza, sin embargo, fueron más fuertes, una vez más, que las de la sociedad. Arrastrado por su pasion, que aumentaban los obstáculos, Pareja se puso á pintar con tanto ardor como misterio. Durante el dia observaba á su amo, mientras trabajaba, ponía atencion á las lecciones que daba á sus discípulos; y despues, por la noche, robando al descanso su tiempo, ponía en práctica esas mismas lecciones, copiando con el lápiz y el pincel todas las obras que encontraba en el taller. Estudios de esta índole no podian conducir á progresos rápidos. Pareja necesitó mucho tiempo y la perseverancia mas decidida para llegar al conocimiento completo del arte.

Pero al fin, al regresar del segundo viaje que hizo con su amo á Italia, en el año de 1651, contando ya cuarenta y cinco años de edad, creyóse bastante hábil para descubrirse y hacerse perdonar un secreto guardado por tan largo tiempo.

Hé aquí de qué manera se condujo. Felipe IV tenia la costumbre de visitar familiarmente el taller de su pintor de Cámara, entreteniéndose en la consideracion de cuanto en él encontraba, incluso los simples bocetos. Pareja, que tenia concluido con mucho esmero un lienzo de dimensiones pequeñas, lo introdujo entre los otros cuadros puestos contra la pared.

Siguiendo su costumbre, Felipe IV, al hacer la primera visita al taller, dispuso que le enseñaran cuanto contenia. Al presentarle Pareja su cuadro, el rey sorprendido, preguntó quién era su autor no recordando haber asistido á su comienzo. Entonces

el esclavo, arrojándose á sus piés, se confesó como autor de la obra, y refiriéndole en pocas palabras su historia, suplicó al rey intercediese en su favor cerca de su maestro.

Felipe IV, lleno de asombro, se volvió hácia Velazquez: «Nada teneis que decir, exclamó, tened solo en cuenta que el hombre que posee un talento semejante, no puede continuar siendo esclavo.» Velazquez se apresuró á levantar del suelo á Pareja, que continuaba arrodillado, y ofreciéndole la libertad, que en efecto le otorgó por medio de un documento estendido en debida forma, concluyó por admitirle desde aquel dia en su escuela y en el círculo de sus relaciones.

En verdad que es una historia singular é interesante esta del esclavo, conquistando su libertad por la fuerza del trabajo y del talento y obteniéndola mediante la intercesion del rey. Por lo demás, Pareja se mostró digno de ella, no solo por su conducta humilde y reconocida, sino tambien por su mérito eminente. Mientras Velazquez vivió continuó sirviéndole voluntariamente, y cuando el gran pintor dejó de existir, ejecutó lo propio con su hija, casada con Mayo Martinez, no cesando de prestarla sus servicios hasta que él mismo falleció. Comunmente se designa á Pareja con el título del *esclavo de Velazquez*, como se llamó á Sebastian Gomez el *mulato de Murillo*.

Y ahora, ¿qué deberemos deducir de todo esto?

Que el cuadro en cuestion, ó sea *la Vocacion de San Mateo*, es de Pareja, el esclavo de Velazquez; pero tambien basta la sola inspeccion de este lienzo para asegurar que Velazquez mismo ha retocado algunas de sus figuras. Esta asercion tiene sobre todo su validez en el grupo que se encuentra á la derecha del espectador (1).

Roger de Beavoir.

## BARTOLOMÉ ESTEBAN MURILLO.

### III.

Juan del Castillo trasladó su residencia á Cádiz en 1639 ó 40, dejando por consiguiente al jóven Murillo de veintidos años de edad sin maestro ni consejero. Bien pudo el discípulo entrar en el taller de algunos de los otros maestros sevillanos, pero ya sea porque para ello le faltasen los medios, ya por alguna otra circunstancia, lo cierto es que por lo menos no consta que frecuentase ninguna otra escuela á partir de aquella fecha. Lo único que hasta nosotros ha llegado es que Murillo se encontró huérfano y pobre: todo su patrimonio se reducía al disfrute, mediante título oneroso, de las viviendas del convento de San Pablo que su padre tuviera en arrendamiento por dos vidas. La pintura, aunque muy estimada en la capital de Andalucía, no era una profesion que permitia una vida holgada, primero porque eran muchos los concurrentes; segundo, porque solo los maestros acreditados gozaban del privilegio de ver

(1) Roger de Beavoir, arrebatado prematuramente á las letras, habia publicado pocos dias antes de su muerte (15 de Octubre) un curioso artículo sobre la galeria de cuadros de M. Thevenot, fijándose especialmente en el lienzo que motiva las consideraciones que más arriba reproducimos. La circunstancia de tratarse de un pintor español nos ha inducido á traducir la parte del artículo del literato francés que á él se refiere, dejándola tal como su autor la escribiera y sin añadir por el momento ninguna observacion á las que él emite.

(1) Núm. 85 del Museo de Madrid. La vocacion de San Mateo, de Pareja.

recompensados con alguna equidad sus trabajos. Murillo era un pintor principiante, oscuro y sin renombre. Carecía de patronos, y quizás la cortedad de su carácter le hacía huir de aquellos círculos en que convenía presentarse á un artista ansioso de fama. Los hechos de toda su vida, modesta y silenciosa, justifican esta creencia.

Segun la tradicion, apoyada hasta cierto punto en el dicho de Palomino, viéndose Murillo en tanta estrechez, resolvió pintar para la *Feria*. Este mercado entonces como ahora era una especie de exposicion semanal, celebrada todos los jueves, en la que se exhibian gran variedad de muebles viejos, ropas usadas, libros de todas clases, armas, cacharros y cuanto puede incluirse en la industria de los chamarilleros y baratilleros. En sus épocas más florecientes este mercado era el punto de reunion de todos los artistas adocenados que moraban en sus inmediaciones, así como el de los especuladores y pacotilleros que hacian el comercio de América. Decir *cuadro de feria* equivalia á significar una pintura amamarrachada, sin ninguna pretension y que solo podia tener salida para las colonias ó para gentes de inferior estofa. Ningun artista de mérito concurría á tal exhibicion, por lo menos ostensiblemente, pues clasificaba al que la frecuentaba con el signo de la vulgaridad y la mediania.

Dice Cean que ejecutaban los cuadros con tal presteza los pintores de la Feria que sucedió más de una vez pintar el asunto ó santo que el devoto comprador pedia mientras se ajustaba el precio, ó transformar, por ejemplo, al que representaba á San Onofre en San Cristóbal, ó á la Virgen del Cármen en San Antonio ó en las ánimas del Purgatorio. Por regla general en la Feria no se hallaban mas que cuadros místicos, y *bodegones*, interpolados con algun otro paisaje de capricho, donde el dibujo para nada entraba, atendiéndose solo á la fuerza de los colores. La Feria caracterizaba á la Sevilla de la Edad Media, como la Puerta del Sol caracteriza hoy á la coronada Villa. Era despues de Gradass el punto más frecuentado de la ciudad y el mismo donde surgian terribles conmociones que ponian en grave estrechura á las autoridades. De anticuado aspecto, con su muchedumbre abigarrada, con sus perspectivas grotescas, con su espíritu rebelde y esquivo, la *Feria* ejercia gran influencia en las artes, facilitando la salida de sus productos. Murillo pintó mucho para la Feria, desplegando gran actividad y consiguiendo por este medio adquirir en poco tiempo mucha maestría en el dominio de los colores.

Pero los años pasaban y Murillo permanecía oscuro. ¡Cuán acerbos no serian los tormentos de aquella alma grande al verse encerrada en el círculo enojoso de un mundo tan estrecho! ¡Él, que se sentía con fuego bastante para remontarse al empiro en busca de inspiracion, obligado á arrastrar sus hermosas alas de oro por el inmundito fango de la Feria! ¡Él, tan ganoso de gloria, huérfano y sin apoyo á los veintidos años, sin elementos para proseguir de una manera conveniente sus interrumpidos estudios! La mayor parte de los maestros de la Escuela Sevillana habian recorrido las de Italia, dando así gran amplitud á sus ideas; en su mismo dia habian hecho lo propio Bernabé Jimenez de Illescas, Herrera el mozo, José de Arfe, Fray Juan de Guzman, todos an-

daluces: Francisco Caro, Velazquez, Cano y José Antolines, paisanos suyos, habian visitado ó establecido en Madrid. Pedro de Moya, su condiscípulo, deslumbrado un momento por el brillo de la carrera militar, se habia alistado en los tercios de Flandes, pero disgustado de tan rudo oficio y lleno de admiracion hácia los cuadros de los maestros flamencos y holandeses, abandonaba la milicia para correr á Lóndres á recibir las lecciones de Vandyck. Tambien Murillo deseaba visitar los museos de la Côte y del extranjero, con el propósito de contemplar los lienzos del Ticiano, de Rafael y de Alberto Durero ó los frescos de Buonarroti; pero falto de recursos consumia el fuego de su génio en las amargas torturas de los insomnios.

Un acontecimiento inesperado vino afortunadamente para el arte á poner término á esta situacion. Vandyck, el astro que llevó á Moya á las orillas del Támesis, habia muerto. Solo seis meses disfrutó Moya de sus lecciones. Abrumado por la atmósfera plomiza de la metrópoli inglesa, el artista español abandonó sus límites para trasladarse á Sevilla, á donde llegó á principios de 1642. Su vuelta fué un verdadero suceso. Moya venia encantado del estilo y la manera de los pintores del Norte; las copias que traía de los cuadros de Vandyck, príncipe de la escuela flamenca, fueron la delicia de los andaluces que no estaban acostumbrados á la dulzura, suavidad, armonía y casta del colorido que resaltaban en sus lienzos. Murillo, que era hábil en el diseño, bastante entendido en el claro oscuro y no muy vulgar en la composicion, comprendió que le faltaba mucho que aprender si habia de elevarse á la altura á que sus nobles aspiraciones le llamaban. Hizo preguntas á su condiscípulo Moya, adquirió detalles, formó proyectos y se decidió á tocar cuantos resortes le fueran posibles ántes de desistir del viaje á Flandes ó á Italia que habia proyectado.

Con el ánimo de realizar este propósito compró una pieza de lienzo, que dividió en desiguales partes; preparólos él mismo y en poco tiempo cubriólos con las imágenes de renombrados Santos, grupos de flores, paisajes y otros temas populares y apreciados. Terminado el trabajo gestionó para su venta, consiguiendo colocar sus obras en manos de algunos cargadores de Indias, que no vacilaron en comprarlas. Con este producto Murillo se dispuso para su viaje. Pero los mismos informes que habia adquirido le decían que aquella suma no era bastante para lanzarse á tan larga caminata. ¿Qué hacer? ¿Renunciar para siempre á la esperanza que ha constituido el ideal más bello de la vida, ó tentar una empresa sin la probabilidad racional de obtener el triunfo? Lo primero hubiera sido cobardia: lo segundo temeridad. Ni lo uno ni lo otro. Velazquez gozaba en Madrid de gran influencia. La coronada Villa encerraba magníficas producciones de los más aventajados artistas nacionales y extranjeros. A Madrid, pues. Una vez allí, la Providencia trazaría el camino que debia seguirse.

La posicion de Velazquez en Madrid era muy ventajosa. Desde los tiempos del Emperador Carlos V no se habian visto tan favorecidas las artes bellas. Mientras los nobles y el soberano se afanaban en distinguir al artista, escritores ingeniosos sublimaban las excelencias de la pintura, agotando para ello

los recursos de sus talentos. Don Juan de Butron publicaba en 1626 sus *Discursos apologeticos en que se defiende la ingenuidad del arte de la pintura, que es liberal de todos derechos*. Vicencio Carducho en 1633 daba á luz sus *Diálogos de la pintura, origen, esencia, definición, defensa, modos y diferencias*, acompañando á su libro el memorial informativo en el pleito seguido por los pintores con el fiscal de Hacienda, reclamando para sus obras la excepcion del derecho de alcabalas. En este curioso documento se leen los pareceres de Frey Lope Félix de Vega Carpio, del Licenciado Antonio Leon, Relator del Supremo Consejo de Indias, del maestro José de Valdivieso, de D. Lorenzo Vamderhamen celebrado escritor, y de Juan de Jáuregui, poeta esclarecido.

Al mismo tiempo la Corte de las Españas habia recibido por Embajador de Inglaterra al célebre Pedro Pablo Rubens, á la vez que promovía competencias honrosas entre los artistas. Velazquez, como Poussino, Lebrun, Bernini y otros maestros coetáneos suyos, era tratado con la mayor consideracion y benevolencia. El fácil acceso á las regiones superiores de la aristocracia, le daban prestigio y medios de influencia, prontos á ejercitarse en favor de los menesterosos.

Murillo comprendió la urgente necesidad de abandonar á Sevilla. Una vez concebida esta idea la puso en práctica y sin detenerse en los riesgos y dispendios de su largo y penoso viaje lo emprendió solo y sin recomendaciones. (1.)

Francisco M. Tubino.

## LA DICHA DE UN AHORCADO.

Un ayuda de cámara del mariscal Richelieu terminaba el peinado de Su Eminencia, mientras que el duque consideraba, á través de los cristales de su pabellon de Hanover, los árboles del bulevard y de los jardines de las inmediaciones, que la estacion hermosa comenzaba á bordar de verdura. El mariscal consultaba á menudo un espejo que tenia en la mano: su preocupacion constante sobre el fin de sus días, consistía en que no queria envejecer, y nada le ponía tan triste como el sentir la garra del tiempo trazando una y otra vez arrugas sobre su rostro.

—Ah, decía hablando consigo mismo, he perdido la ocasion de poseer un específico contra la influencia de los años: esa sogá de ahorcado, el dogal de ese desdichado que me habia, por lo menos así lo creí yo, robado el vaso que despues se ha encontrado en el fondo de un armario. Nada tan eficaz, dicen los hombres entendidos en ciencias ocultas, como la grasa de un hombre que ha sido ahorcado por un hecho que nos afectó personalmente. Teniendo esto presente tomé mis medidas para que esa cuerda viniera á mis manos, yo mismo fui á Monfaucon; pero esos imbéciles tuvieron miedo durante la expedicion y huyeron dejando á mi ahorcado al pié de la horca, y hasta yo mismo, no sabiendo si la causa de su huida habia sido el temor de la muer-

(1.) No creemos que el ánimo de Murillo al dirigirse á Madrid, fuera principalmente procurarse cartas para Italia: estas podía obtenerlas en Sevilla, donde el embarque le era fácil.

te ó la vista de algunos truhanes de la policia, seguí su ejemplo alejándome como un necio de aquel paraje. Resultado: que al dia siguiente el muerto habia desaparecido, robado sin duda por algun cirujano ávido de diseccion.

—¡Magnífico! héme ya acicalado, añadió, dirigiéndose al camarero, has hecho bien en poner todos tus cuidados en peinarme. Tengo necesidad de trasladarme sin perder momento á casa de una mujer lindisima, de Margarita..... ¿entiendes?.....

—¿La Italiana que tiene trastornado á todo Paris? preguntó el servidor de Su Eminencia.

—Cierto; de esa célebre nicromántica, quiromántica, adivinadora y qué se yo cuantas cosas más. He resuelto saber á qué tengo que atenerme respecto de mi persona. Mi hijo de Frousac, que continúa haciendo calaveradas, se alegraría mucho de apoderarse de una herencia opulenta, pero aun está distante de obtenerla.

—Idos con tiento, monseñor, repuso el camarero, no vayais á meteros en alguna emboscada. ¡Se cuentan tantas cosas horribles de ese zaquizami de brujas que se jactan de hacer ver al diablo!

—¡El diablo! Lo he visto más de una vez, repuso vivamente Richelieu; pero debo advertirte que usaba faldas.

Y satisfecho de este chiste, salió ocupando un pequeño carruaje con blasones que acostumbraba á usar para sus escursiones por Paris. Dirigióse rápidamente hácia la calle de los Malos-muchachos, en el barrio de San Eustaquio; pues allí era donde habitaba la bella Margarita con su marido; que tenia uno por ante la Iglesia, aunque en la Bohemia no se hacia gran caso de los sacramentos.

Margarita aguardaba la visita del cardenal. Era preciso pedir la audiencia y dar su nombre si se queria ser admitido por la profetisa, por cuya razon sabia de antemano quien era el personaje que iba á halagar su amor propio, presentándose en su casa.

Como Richelieu habia asegurado, Margarita era una mujer muy hermosa, nacida en Francia de una actriz de la comedia italiana.

Habíase casado con un tal Ricardo á quien la suerte protegia con una especie de obstinacion, pues sin gran trabajo se habia enriquecido en poco tiempo, y como si esto no fuera bastante, redondeaba entonces su fortuna empleando para conseguirlo los talentos de su mujer.

Pero no nos sorprenderemos de la infatigable suerte que seguia los pasos de este hombre, cuando sepamos que habia sido ahorcado... mal ahorcado, dirá el lector, pero nosotros le pediremos una poca de paciencia á fin de esplicarle este misterio.

Ricardo conocia á Richelieu hacia mucho tiempo. Antes de que este viese á su mujer, Ricardo la habia preparado convenientemente, conviniéndose ambos en que él permaneceria oculto detrás de un tapiz mientras Margarita daba respuestas á las preguntas del mariscal. Ricardo le dictaria las contestaciones, lo cual era tanto más fácil cuanto que entre las ventajas con que la ancianidad favorecia al duque, figuraba una sordera mas que regular.

Al llegar Richelieu á la casa consabida fué recibido primero por un negro, despues por una anciana que le introdujo en una pieza adornada con lujo. La adivinadora se presentó alzando una cortina, y

después de contestar á muchas preguntas sobre la vida pasada del duque, con una exactitud asombrosa, este, significó su deseo de conocer su horóscopo, recomendando á la italiana que no hiciera intervenir al demonio con quien no queria ninguna clase de relaciones.

Margarita le anunció que viviria cien años por lo menos, si se dejaba de aventuras amorosas.

Richelieu sonrió al oír este horóscopo, como sonrie el pecador empedernido, que reconoce sus faltas, pero que no se decide á enmendarse.

(Se continuara.)

J. Baissas.—(De l'Artiste.)

## REVISTA MUSICAL.

### TEATRO REAL.

#### La Favorita.

El lunes 5 se puso en escena por primera vez, en la presente temporada, esta magnífica ópera de Donizetti. Después de *Saffo*, es la partitura que más ha satisfecho á los *dilettanti*, y con razon, en nuestro concepto; pues su ejecucion fué perfecta por parte del señor Naudin y de la señora Borghi Mamo. Esta eminente artista, que en el papel de Leonor de Guzman se ha conquistado un renombre europeo, no decayó ni un punto de su gran reputacion. Cantó con extraordinario gusto el duo del primer acto; en el ária del tercero dijo el andante de un modo tierno y apasionado, y la cavaletta con fuerza y bravura; y finalmente, en el duo del acto cuarto con el tenor, no supimos qué admirar más, si la pasion que á raudales brotaba de los labios, de los ademanes de la inspirada artista (pasion que la señora Borghi sabe contener con raro talento en los límites de la verdad), ó la agilidad y maestría de que hizo gala en esta difícil y delicadísima pieza. ¡Qué andante tan deliciosamente cantado! Cadencias, fermatas, apoyaturas, todo nuevo, pero todo de un gusto inmejorable. Reciba la señora Borghi Mamo nuestro sincero parabien por este nuevo triunfo.

El éxito alcanzado por la aplaudida prima donna, no nos ha sorprendido; acudimos á oirla, y con nosotros todo el público, seguros de tener más de una ocasion de aplaudirla. Más no nos sucedía lo mismo con el tenor Naudin: á este simpático artista, que se mostrara en *Saffo* perfecto cantante, no habiamos tenido aun ocasion de juzgarle como actor, y temiamos que no saliera muy airoso en el papel de Fernando, de cuyo desempeño tan gratos recuerdos han dejado aquí otros tenores. Nuestras dudas quedaron completamente desvanecidas al terminar la escena del tercer acto: la dignidad ofendida, la amargura del amor engañado, la santa ira del ultrajado honor, todos estos sentimientos batallaban en el pecho del artista, que, con estremada habilidad, dejaba ver de ellos tan solo lo necesario para que el público sintiera con él; al final de la escena, cuando arroja la espada á los piés del monarca, un grito de entusiasmo se escapó de todos los pechos: tres veces fué llamado al palco escénico, al terminar este acto. En la preciosísima romanza del cuarto, que cantó como muy pocas veces hemos oido, fué igualmente aplaudido y llamado á la escena; y en el duo con la tiple rivalizó con la señora Borghi, que es cuanto podemos decir. Al finalizar este duo, una magnífica corona cayó á los piés de los artistas.

El barítono señor Storti, en su parte de Alfonso XI, estuvo regular: esperamos ver á este artista en otra representacion para juzgarle con acierto; siendo la primera vez que se presentaba ante el público de Madrid, no debe extrañarse que estuviera algo afectado. El bajo señor Medini, bien. Los coros regulares. La orquesta admirable, como siempre.

Almaviva.

## TEATROS.

### Príncipe, Jovellanos, Bufos, Novedades y Circo.

Como anunciamos en nuestro número anterior, la distinguida concertista Catalina Lebouys se presentó en la noche del lunes ante el público de Jovellanos, tocando en el violin con acompañamiento de orquesta, una fantasía de concierto del maestro Bazzini sobre motivos de la ópera *Ana Bolna*, y otra fantasía tambien, de Allard, sobre la *Favorita*. Simpática é inteligente la jóven violinista, venciendo con admirable maestría las dificultades materiales de la ejecucion, con sentimiento y poesia en la manera de descifrar las difíciles combinaciones de las piezas concertantes; no es extraño que fuese primero escuchada con solemne silencio y aplaudida después con entusiasmo.

Animada por tan merecido éxito Catalina Lebouys, digna sucesora de Paganini y Sivori, compareció por dos veces más en el palco escénico, del que fué teatro de la Zarzuela, las noches del martes y miércoles, tocando la segunda una fantasía de Vieuxtemps, y otra de Allard sobre la *Norma*, y la tercera repitiendo dos de las ya citadas. Felicitamos á la empresa de Jovellanos, que ha presentado en su escena á varias notabilidades artísticas, por habernos proporcionado el gusto de conocer y escuchar á la jóven profesora italiana.

Tres comedias de costumbres y una pieza, se han representado en este coliseo en la semana que reseñamos. La primera, original de D. Enrique Zumel, titulada *Otro Gallo le cantara*, fué desempeñada por las Sras. Adela Alvarez, Dansan y Zapatero, y los Sres. Catalina (D. Juan), y Oltra.

La produccion vale poco, y no puede sostenerse al lado de las *Riendas del Gobierno* del mismo autor.

La ejecucion agradó bastante, siendo aplaudidos los actores.

Decir que la comedia puesta en escena por primera vez en Jovellanos la noche del jueves, ha brotado de la fecunda pluma del primero de nuestros poetas cómicos Don Manuel Breton de los Herreros, es anunciar desde luego que la produccion estaria á la altura de su fama y de sus talentos. *El Abogado de pobres*, comedia en tres actos, escrita sin perderse de vista lo que el público pide y necesita cuando vá al teatro, es una creacion dramática palpitante de interés, de chiste y de aticismo, una fotografia social ejecutada con admirable inteligencia, un nuevo laurel á los muchos que ya coronan la respetable frente del autor de *Marcela*, *El pelo de la Dehesa* y *A Madrid me vuelvo*.

No tenemos espacio para decir todo lo que se nos ocurre, saboreando las delicias de esa fábula ingeniosa y sencilla en su conjunto, natural y verosímil en sus peripecias, oportuna y discreta en sus gracias,—sembradas con mano pródiga por toda la produccion,—ni de la alta leccion moral que entraña, revelando un conocimiento profundo del corazon humano y de nuestra época. *El Abogado de pobres*, cuyo titulo no vemos justificado, dicho sea con perdon del maestro, será para las generaciones futuras una revelacion animada del pasado, el trasunto fiel de una sociedad que se trasforma rápidamente.

La ejecucion fué esmeradísima. Matilde Diez estuvo inimitable. Durante los tres actos de la comedia dió repetidas muestras de la flexibilidad de su talento artístico, de sus admirables facultades cómicas, haciendo una señorita deliciosa, personificando un tipo encantador que creaba, completando la idea del poeta al delinearla. El papel de Ramiro, desempeñado por Manuel Catalina, no se destaca tanto como el del Marqués y el de Carolina. Ramiro es un jóven abogado, tímido, pundonoroso, discreto hasta la corteidad, que ama á su prima, conociendo que esta le corresponde, y que sin embargo no se atreve á dar rienda suelta á tan legítima pasion, por mas que procure evitar el que aquella contraiga matrimonio con quien no puede hacerla feliz. Ramiro es un carácter tan bien delineado como todos

los de la comedia, pero en nuestro sentir no es un tipo real del modo como en escena se exhibe. La timidez de Ramiro raya en los límites de la tontería. Y á pesar de todo, Manuel Catalina, siempre que su papel se lo permitia, se mostraba digno de la reputacion que de actor inteligente ha conquistado.

Juan Catalina, convertido en un marqués fátuo é insustancial, y no muy escrupuloso, por ende, en materias de dignidad personal, encantó al público, escitando la hilaridad de los menos dispuestos á la risa.

Oltra, que hacia de padre de Carolina, muy bien; así como Casañé, á quien tocó personificar el tipo de un periodista y diputado de nuestros tiempos. Por último, la Zapatero, encargada de animar la figura de una maritornes andaluza, arrancó merecidos aplausos á la concurrencia. La escena servida como es costumbre donde están los Catalinas. Se presentó una decoracion cerrada que agrada, no lo dudamos, á todas las personas de gusto. Propiedad en los trajes, esmero en los ensayos, y el conjunto á pedir de boca.

Por si algo faltara para que el público saliera satisfecho del coliseo en la citada noche, se estrenó un juguete cómico con el título de *El Padre de la criatura*. ¿Quién es el autor de esa pieza donde la gracia parece la cualidad mas insignificante de las muchas que avaloran su mérito? Aconsejamos á nuestros lectores que vayan á verla, en la seguridad que han de agradecernos el consejo. El autor se esconde detrás de un pseudónimo. ¿Si será porque es avaro de los tesoros que en su imaginacion oculta, y no quiere, revelándonos su nombre, darnos derecho para exigirle nuevas pruebas de lo que con tanta copia le prodigó naturaleza? (1)

La tercera comedia ejecutada en Jovellanos fué *Dulces cadenas*.

*Don Juan Tenorio* continúa representándose en el teatro del Príncipe. El viernes se estrenó *El bien perdido* de Larra. El éxito fué completo. El público entusiasmado ante las bellezas de la obra, llamó al autor al palco escénico no bien concluyó el primer acto, repitiéndose lo mismo al finalizar el segundo y el tercero. Reservándonos hacer la crítica de esta produccion, notable por muchos títulos, cúmplenos anticipar que la ejecucion fué esmeradísima. La Berrobianco interesó vivamente al auditorio, con especialidad en el último acto; la Orgaz bien, aunque exageró algun tanto el papel en el primero y el segundo. Romea á la altura de siempre; Pizarroso y Zamora contribuyendo cada uno en su línea, á satisfacer los deseos del público. Mariscal se hizo aplaudir más de una vez. Este jóven es una halagüeña esperanza para el arte. Tuvo momentos de verdadera inspiracion y de actor inteligente. Varias veces la escogida y numerosa concurrencia que ocupaba las localidades del teatro demostró á los actores sus simpatías, saludándolos con nutridos aplausos. Verdad es que la ejecucion, como hemos dicho, fué esmeradísima y nada dejó que desear.

Larra debe estar satisfecho de su obra, y aunque no carece de lunares, puede sin inmodestia ofrecerla como un nuevo testimonio de su esquisito gusto y de las altas prendas literarias de que se halla adornado. *El bien perdido* es una joya que producirá honra y provecho á autor y á empresario.

Del Príncipe pasemos á los Bufos. El antiguo teatro de Variedades va adquiriendo de dia en dia mayor animacion. Las zarzuelas nuevas no escasean y el contento del público se aumenta por grados. Arderius es hombre que lo entiende. La creacion de los Buffos es un progreso en nuestra literatura dramática. En adelante habrá que dividir la zarzuela en dos grandes secciones. Género sério, zarzuela con pretensiones, con originalidad, aspirando á convertirse con el tiempo en ópera española; y el género fácil y ligero,

gracioso y modesto, sin más aspiracion que la de poner en relieve tipos y vicios sociales, empleando para ello la caricatura que Momo conduce siempre de la mano.

Entre las producciones ejecutadas figura la loa *Tanto corre como vuela*. Es una parodia que hace desternillar de risa, y que pone de manifiesto la facundia y los recursos de sus tres autores, Palacio, Blasco y Saco.

En Novedades se ha estrenado una produccion del actor Sr. Morales, con el título de *Los misterios de la calle de Toledo*. Sin prejuzgar nuestro juicio sobre esta obra, cúmplenos decir que sentimos que el Sr. Morales, que demuestra buenas facultades para el teatro, divida su actividad intelectual, dedicándose tambien á la literatura dramática. Esta duplicidad de trabajos, cuando se está al principio de una carrera erizada de dificultades, no ha de ser favorable á sus honrosas aspiraciones.

Por fin volvió el Circo á abrir sus puertas. Pero aunque ya tiene á su frente una nueva empresa, no está organizada la compañía que en él ha de funcionar. Abrióse el viernes por la noche con el fin de celebrar una fiesta lírico-dramática en obsequio del comandante de la fragata «Blanca», Sr. Topete, y de los demás oficiales de la escuadra del Pacífico. La concurrencia fué numerosa y escogida. Hé aquí el programa de la funcion: Gran sinfonia por la orquesta del Teatro Real, dirigida con elacerto de siempre por el maestro Bonetti. La comedia de Larra, *El amor y el interés*, desempeñada por los Sras. Liron y Nuñez y los Sres. Mata, Cepillo, Lopez y Maza. Una gran sinfonia. Duetto final de la ópera *Capuleti é Montecchi*, por las señoritas Biancolini y Sonnieri. Duo del primer acto de *La Favorita*, por la señora Borghi-Mamo y el Sr. Naudin. La pieza de Blasco. *La mujer de Ulises*, por las Sras. Boldun y Orgaz y los Sres. Zamora y Alisedo. Como se vé, los artistas pertenecian al Teatro Real, Príncipe y Circo.

## CRÓNICA GENERAL.

### MADRID.

El viernes fueron conducidos á la última morada los restos de la aplaudida tiple señora Cruz de Gassier, que falleció el dia anterior.

—En la segunda representacion de *La Favorita* la señora Borghi tuvo el buen gusto de suprimir la *cavaletta* del maestro Goissa, con que habia reemplazado la del ária del tercer acto de la ópera, cantando esta, que es de mejor efecto. El Sr. Storti se hizo aplaudir en su aria.

—El dia 6 se inauguró en el *Colegio Internacional* de esta córte una cátedra de *Principios elementales é Historia de Bellas Artes*, á cargo de D. José Fernandez Jimenez.

—Adelantan rápidamente los trabajos del edificio que ha de servir para la Esposicion de Bellas Artes.

—Anoche se pusieron en escena en el teatro del señor Capo las siguientes producciones: *El sí de las niñas* y *El amo criado*.

—Terminado el plazo señalado para la admision de solicitudes optando á las doce plazas de artesanos ó discípulos observadores en la Esposicion de París con arreglo á la instruccion de 12 de setiembre, se ha presentado un número considerable de instancias, muchas de ellas procedentes de esta provincia, y otras de la de Barcelona, Córdoba, Guadalajara, Huesca, Santander, Toledo, Valencia, Valladolid y Zaragoza. Dentro de breves dias se nombrará el tribunal que ha de juzgar los ejercicios, y por el mismo se avisarán á domicilio á los interesados para su presentacion en el local destinado al efecto.

—En Jovellanos se pondrá en escena próximamente *El nuevo Don Juan*.

—El Sr. Retes ha retirado el *Otelo*, del teatro del Príncipe.

(1) Escrito esto sabemos que el autor es don Juan Catalina. ¡Bien por Catalina!

—En el teatro Real se cantarán *Don Pasquale* y *El Barbero*, *Roberto el diablo*, *Beatrice di Tenda*, *Norma*, *Elizir de amore* y la *Ebrea*.

—Barbieri pone en música una zarzuela de Frontaura.

—En el teatro del Príncipe se pondrán en escena las siguientes producciones: *Hoy*, del Sr. Marco; *Quiero y no puedo*, del Sr. Eguilaz; *El Dios éxito*, de otro escritor; *La espada de Satanás*, del Sr. Liern.

—*El Arte en España* se queja de que se esté destruyendo el palacio de los condes de Añover, sito en Toledo. Parece que sus columnas, puertas, etc., serán exportadas á Francia.

—En nuestro número anterior digimos que en los Bufos se habian representado varias piezas. Fué un error material. Quisimos decir que se representarían.

—El viernes tuvo lugar la primera de las brillantes *soirées* con que los señores de Alvarez acostumbra todos los inviernos obsequiar á sus amigos. En el concierto tomaron parte las señoritas Imbert, Lanuza, Güell y Rente y Puigdollers y los Sres. Naudin, Alvarez, Oliveres, Uhagon, Zabalza, Compta, Peña, Reventós, Font y otros. La señora Sinués y los Sres. Santistéban, Serrano, Alcázar y Grilo leyeron poesías; terminando la funcion con un espléndido buffet. El Sr. Alvarez y su Señora hicieron los honores de la casa con esa fina amabilidad que los distingue. En nuestro próximo número daremos, si para ello tenemos espacio, detalles de este brillante concierto.

—La Academia de la Historia ha acordado la publicación de algunos tratados científicos, entre ellos un *Compendio de Historia*, otro de *Cronología* y otro de *Arqueología cristiana*, dedicada á servir de texto en los seminarios.

#### PROVINCIAS.

La Civil ha puesto en escena en Valencia *Un desafío ó dos horas de favor*. También ha representado *Los lazos de la familia*, acompañándola la Srta. Santigosa y los señores Olona, Parreño y García.

—En Santander se ha cantado una zarzuela nueva original de los Sres. Allende y Quijano, titulada *No es casa de huéspedes*.

—La Diputación provincial de Barcelona ha comprado el cuadro del Sr. Agrasol, que figuró en la última Exposición, y que representa *La escuela de aldea de los Estados Pontificios*.

—Continúa cantándose en Barcelona, con gran éxito, el *Don Juan*, de Mozart.

—Por primera vez se van á desmontar y restaurar los dos famosos órganos de la catedral de Toledo, despues de muchos años de su construcción; nos alegramos que el encargado para estos trabajos lo sea el acreditado é inteligente artista D. Pedro Roques, que tantas pruebas nos está dando de sus profundos conocimientos en un arte tan difícil como este.

#### EXTRANJERO.

La Academia de Bellas Artes de París, en sesión celebrada el 20 de octubre, ocupándose de juzgar las Memorias presentadas sobre el tema *de la enseñanza de la escultura entre los antiguos y entre los modernos*, ha favorecido con el premio anunciado, á los Sres. Menard (Renato y Luis).

—Ronconi ha cantado en Brooklyn, el 10 de octubre, en unión de la Kellog, el tenor Testa, el barítono Bellini y el bajo Antonucci, *Crispino é la Comare*.

—La estatua de mármol de Palmerston, obra del escultor Adams, se colocará en Liverpool.

—Una sensible pérdida ha experimentado el arte con la muerte del célebre escultor Zandomenighi, acaecida en Venecia.

Se asegura que ha dejado gran número de obras notabilísimas y dignas de su afamado cincel.

—El teatro de Bellini de Nápoles ha debido inaugurar la temporada con la ópera *Il Ballo in maschera*. En la compañía figuran de primas donnas la Yigli, la Constantini y la d' Auria Ronzi, Mastrojeni y Sarageno, como tenores: Morghen, barítono; y Linfante y Riggi, bajos.

César Cantú ha recogido las inscripciones antiguas de los tiempos de los emperadores Valente y Valentiniano; ha examinado con tranquilidad los escritos de Amiano Marcelmo y otros clásicos de la decadencia, únicas fuentes en que pueden encontrarse los detalles que él necesitaba, y con estos datos y los documentos particulares de los archivos italianos, ha logrado darnos una descripción muy estimable de la ciudad reina del mundo. Solo el que se ha mortificado mucho en los estudios de la antigüedad sabe lo difícil que es una empresa semejante, y el agrado, cimiento que merece un trabajo que nos pone en el caso de apreciar menudamente la civilización antigua.

¿Qué son hoy nuestras capitales al lado de Roma, si se juzgan solo por su tamaño? Lóndres, con su actual extensión y población, ¿qué es? Lóndres tiene 1.350,000 almas; Roma tenía 3.000,000 de habitantes, cuando menos, y 13 millas de circunferencia.

Tenía también:

Treinta y siete puertas con sus murallas, con otros tantos arrabales.

Siete puentes sobre el Tiber.

Veintisiete calles de primer orden, calles de aquel tiempo, ó mejor dicho, verdaderas ciudades.

Ocho campos de ejercicios.

Diez y siete plazas, sin contar las demás calles ni plazuelas.

Diez y nueve acueductos, inmensos puentes que igualaban el terreno intermedio de montaña á montaña para conducir las aguas de ochocientos cincuenta y dos fuentes públicas.

Estos acueductos permitían un barco en el caudal de sus aguas, que iba desde una distancia de 40 millas. Había:

Dos capitolios ó grandes capitolios nacionales.

Cuatrocientos veintitres templos, entre ellos algunos de riqueza increíble.

Catorce bosques sagrados.

Tres palacios para el Senado solamente.

Diez y siete basílicas para tratar los negocios del Estado.

Veintinueve bibliotecas, gran depósito de toda la ciencia antigua.

Ocho círculos para recreo público.

Dos anfiteatros con el mismo objeto.

Seis palenques para los gladiadores ó luchadores.

Cinco nauaquias ó estanques para el estudio de la navegación.

Diez y seis thermas ó baños públicos, con 856 baños.

El teatro de Marcelo, como el de Balbo, permitía 30.000 espectadores; el de Pompeya 40.000. El gran Circo era mayor que todos. Los thermas de baños de Diocleciano ponían á disposición del público más de 3.000 pilas de mármol. También había 45.602 casas particulares, con toda la extensión que daban los romanos á tales edificios.

Mil setecientos ochenta palacios de diez piés de elevación, divididos en cuatrocientos ochenta y cuatro barrios.

Doscientos cincuenta y cuatro molinos harineros.

Doscientos sesenta y ocho almacenes ó alhóndigas.

Cuatrocientas cloacas para el servicio público, cuya sola limpieza costaba cada vez mil talentos.

## ANUNCIOS.

**IMPRESA EUROPEA,**  
CALLE DE LAS HUERTAS, NÚM. 58.  
MADRID.

SE HACEN TODA CLASE DE IMPRESIONES A  
PRECIOS MÓDICOS.

**ALMACEN DE MÚSICA Y PIANOS,**  
DE B. ESLABA.  
CALLE ANCHA DE S. BERNARDO.

(CON REAL PRIVILEGIO.)

## LA ESPAÑOLA.

FÁBRICA MONTADA AL VAPOR DE TINTAS  
LITO-TIPOGRÁFICAS NEGRAS, DE COLORES  
FINAS. EXTRAFINAS Y COMUNES.

DE

JUAN ANTONIO GARCIA Y COMPAÑIA,  
MADRID.

Administracion, Corredera baja de S. Pablo, 59, tienda.  
Dirijanse los pedidos y correspondencias al administrador  
don Juan Antonio Garcia con la direccion indicada.

Los establecimientos de esta corte harán sus pedidos ade-  
más de la administracion en la calle del Lobo, 7, tienda.

## AGUADO.

FUNDICION DE CARACTERES DE IMPRESA.  
MADRID.—CALLE DEL CID.

**ALVAREZ, LEYRA Y COMPAÑIA.**

FUNDICION DE TIPOS DE IMPRESA.  
MADRID.—PUEBLA 7.

## FOTOGRAFÍA.

La galería de D. HERACLIO GAUTIER es una  
de las mejor montadas de esta corte: en ella se ha-  
cen retratos de todas clases y tamaños con una per-  
feccion asombrosa.—Se iluminan tambien al óleo y  
á la aguada, siendo los precios bastante moderados.  
Dentro de pocos dias estará montada la magnífica  
máquina del sistema Moncloven para hacer los re-  
tratos de ampliacion, con la cual se puede llegar  
hasta el tamaño natural.

Calle del Príncipe, 14.

GRAN ALMACEN  
**DE MÚSICA Y PIANOS,**  
DE BERNAREGGI Y COMPAÑIA,  
CALLE DEL PRÍNCIPE, NÚM. 14.

Completo surtido de pianos y órganos de alquiler  
y venta.

SU FÁBRICA, calle de Poniente, núm. 16, BARCELONA.

## BIBLIOTECA MUSICAL.

DIRECCION:

CALLE DEL LEON, NÚM. 23, 2.º—MADRID.

TALLER DE GRABADOR EN METALES Y  
CALCOGRAFÍA MUSICAL.

DE

FAUSTINO ECHEVARRIA.

COMISION Y EXPORTACION

MANUFACTURA GENERAL

**DE INSTRUMENTOS DE MÚSICA,**

DEL EDITOR

D. ANDRES VIDAL Y ROGER,

ANCHA, 35.—BARCELONA.

## FOTOGRAFÍA ESPAÑOLA

CARRETERA DE FRANCIA, NÚM. 12.

Se hacen en toda clase de tamaños, á precios  
sumamente arreglados.

## ROMERO.

ALMACEN DE MÚSICA, PRECIADOS, 1.  
PIANOS, ORGANOS, INSTRUMENTOS  
DE TODAS CLASES.

Correspondencia particular de la «Revista de Bellas  
Artes.»

S. D. R. Y.—Cádiz.—Recibida su grata en 30 de Oc-  
tubre.

D. E. G.—Sevilla.—Servida la suscripcion que pide en su  
grata en 30 de Octubre.

D. L. de la F.—Oviedo.—Enterado de su grata del 2 y  
cumplida.

S. D. J. D.—Bilbao.—Recibida su apreciable y servida  
la suscripcion que pide.

Sra. V. de H.—Zaragoza.—Recibida su apreciable y acep-  
tada su oferta.

S. D. J. M. F.—Sevilla.—Recibida su apreciable y ser-  
vida la suscripcion que pide.

*Editor responsable, don José Fondó y Olmo.*

MADRID: 1866.

IMPRESA EUROPEA, HUERTAS, 58